

...Y alcancé á ver la turba de rapaces  
Que á cierta empresa yanqui audaz se lanza....  
¡ Ellas de mucho más fueran capaces,  
Si oyeran el clarín de la venganza !

Agitábase allá la muchedumbre,  
Persiguiendo á su modo hidalgos fines :  
Y yo, que por rara índole ó costumbre,  
Casi les tengo horror á los motines,

¡ No sé lo que sentí....! ¡ Pero ante el culto  
De la patria, que el alma enseñoarea,  
Con ímpetus de entrar en el tumulto,  
Descendí de la erguida chimenea !

¡ Aunque no sin trazar con arte rudo,  
Sobre aquel torreón del entejado,  
Una espada, una cruz y el patrio escudo,  
Con un trozo de hollín carbonizado !

ANTONIO OTERO HERRERA

## DEDICATORIA DE UNA FIESTA

Señor Rector :

No quiero principiar con la práctica rutinaria de mostrar la falta de capacidades del que habla para implorar la benevolencia del auditorio, toda vez que mi nulidad es manifiesta. Y afortunadamente no he menester pedir benevolencia, porque vos, señor Rector, sois toda ella para los estudiantes ; porque de parte de los superiores y maestros no oímos sino voces de aliento, porque á todos los estudiantes nos ligan los solidarios vínculos de una vida paternal, y porque de parte del público que asiste á nuestras funciones, no hemos recibido en toda ocasión sino sinceras muestras de indulgencia y de cariño.

Pero á vos, señor Rector, os extrañará no oír la dedicatoria de esta fiesta de boca de algún meritorio superior ó de

algún distinguido colegial como en todos los años anteriores, pero es que en esta festividad organizada por nosotros, se ha querido que sea el último estudiante el que os venga á hablar en tan solemne ocasión del cariño y del respeto que se os profesan en nuestro secular Instituto. Y yo he aceptado el honorífico y á la par que ponderoso encargo de llevar la palabra en nombre de tan respetable comunidad, porque esta no es una fiesta académica en la cual, para hablaros, se necesite de la frase elocuente y castigada ; esta es la fiesta que los hijos celebran á su padre con filial cariño, que los estudiantes agradecidos dedican al superior sacerdote que ha sabido hacer un sacerdocio del profesorado y de su autoridad, y para hablar en esta ocasión no se necesita más elocuencia que la del cariño, que es la única que yo poseo.

Nosotros queremos que esta fiesta tenga un sentido de desagravio para vos, señor, que en este año habéis sentido los envenenados dardos de la ingratitud, habéis visto la deserción moral de quien fuera discípulo vuestro, y habéis sido objeto del ataque de pasiones mezquinas. Pero el Colegio en masa os demostró de la manera más espontánea, en el momento preciso y con elocuencia concluyente, cuál es el cariño entrañable y la adhesión que os tiene, al propio tiempo que os demostraron lo mismo multitud de antiguos estudiantes, que lejos, esparcidos por todos los ámbitos de la República, os probaron que ni el tiempo ni la distancia han sido poderosos á enfriar en sus corazones el cariño al superior que á la par es sincero amigo, y al maestro que enseña con solicitud paternal.

Ya pronto, señor Rector, cumpliréis cuatro lustros de regir los destinos de este Colegio. Cuando os hicisteis cargo de su dirección estabais en plena florecencia de juventud, no de una juventud marchitada en frivolidades y placeres, sino de una juventud fuerte, templada al calor del estudio y de la meditación, y encontrasteis al Colegio viejo, caduco, falto de disciplina y dirección ; hoy al correr del

tiempo las cosas han variado totalmente: el Colegio está pleno de vida juvenil, integrado por fecunda savia nueva, más vivicante y prolífica á medida que se van emblanqueciendo vuestros cabellos y comienza á arrugarse vuestra frente.

En la realización de vuestra obra de verdadero progreso y adelanto, habéis sufrido y habéis luchado mucho, pero como dijo un discípulo vuestro que se sienta ahí en las filas: "luchar es creer en Dios."

Y realmente admira la magnitud de vuestra obra realizada en este Colegio; con vuestra tinsa dirección lo habéis colocado á grande altura; hoy reina aquí el espíritu de nuestro ilustre fundador y nos gobiernan sus sapientes constituciones, al paso que se han introducido aquellas modificaciones que piden las nuevas y complejas necesidades de los tiempos y se han completado las primeras constituciones con otras no menos sabias, porque, como muy bien lo dijisteis: "no es un colegio monumento inmóvil destinado á resistir impasible los embates del tiempo, como las Pirámides ó el Esfinge, sino al contrario, organismo vivo, capaz de crecimiento y perfección; idéntico á sí mismo en sustancia, variado y movable en los accidentes." Hoy se cumple el deseo del señor Torres, que quería fuese este Colegio "seminario de la doctrina tomista," pues vos dictáis, para bien de la juventud estudiosa, la sabia filosofía del Angel de las escuelas, con la rara condición de enseñar deleitando, dón á muy pocos concedido, y que Anatole France llama *divino*.

Ya la fama del adelanto actual del Colegio ha salvado el océano, y de él se ha hablado encomiásticamente en varias publicaciones del viejo mundo.

El impulso que le habéis dado á este claustro vivirá y perdurará aun cuando yazga múmero el bronce en que hicisteis revivir la figura excelsa del señor Torres.

Razón tenía un distinguido profesor, maestro de jurisprudencia, cuando, en ocasión como la presente, dijo que

las generaciones futuras bendecirían la memoria del presidente caballeroso que, con perfecto derecho, os puso en buena hora al frente de nuestro Colegio.

Qué lejanos se hallan afortunadamente, para nuestro claustro, aquellos tiempos en que pudo decir de él con sobra de justicia un distinguido escritor: "cuántas mudanzas tristes, cuántas significativas ruinas donde fueran las portentosas fábricas de la República."

En este año, en que todos los colombianos hemos celebrado con infinita satisfacción el centenario de la gloriosa fecha del 20 de Julio de 1810, con pomposos festejos que no fueron en síntesis, sino una magnificación al Colegio del Rosario que formó los grandes hombres de esa edad epopéyica, se dijo repetidas veces, por autorizados oradores, que el siglo que terminaba había sido un siglo de errores muy grandes, en el cual habíamos vivido emancipados de España, pero esclavizados por ruines pasiones, divididos por odios estultos, que el nuevo siglo que se iniciaba había de ser de rectificaciones sustanciales, de paz y de adelanto, en el cual habíamos de dejar la tortuosa senda de los odios y luchas fratricidas, para entrar de lleno en el camino del progreso; pues bien: el Colegio del Rosario, que formó los hombres directivos de ese gran movimiento del cual nació la República, será factor importante en la formación de hombres apropiados para nuestra regeneración social; ya no saldrán de este Colegio los briosos estudiantes á morir en los campos de batalla y en los patibulos, como hace un siglo; pero sí se formarán, como vos lo dijisteis en solemne ocasión: "hidalgos, católicos y patriotas," y el día que en Colombia haya muchos ciudadanos que practiquen verdaderamente la religión de Cristo, y que hagan una religión de la hidalguía y una religión del patriotismo, ese día nuestra patria será grande, respetable y respetada.

Señor Rector:

Aceptad esta modesta fiesta literaria que en vuestro honor celebramos los superiores y alumnos del Colegio;

ella es el exponente del cariño que os profesamos los **rosa-**  
**ristas** ; su sencillez está compensada **superabundantemen-**  
**te** con lo grande del cariño con que os la ofrecemos.

He dicho.

JOSÉ GUILLERMO POSADA

Octubre 22 de 1910.

## ¡Jerusalén, Jerusalén !

*Al Sr. Dr. D. Rafael M. Carrasquilla*

Reina de quiera laxitud que frisa  
En calma sepulcral, por los trigales  
Serpenteante ondulación de brisa,  
Y en el cielo armonías vesperales.

¡ Insondable tristeza del ocaso !  
Dilúyense en el aire los aromas  
Del verjel, y recúbrense de raso  
Gris-violeta los prados y las lomas,

En tanto que las auras se adormecen  
En los blandos columpios del bosqueje,  
Y en el nidal las aves se guarecen  
Escondiendo su pico entre el plumaje,

Va el poniente alfombrando una á una  
Con estrellas las vías de la noche  
Para que salga á recorrer la luna  
El reino sideral en albo coche.

Un hombre parte de Sión, camino  
De Olivete, gentil es su talante,  
La expresión del amor más peregrino  
Se dibuja triunfal en su semblante.

Sus ojos tienen placidez de lago,  
Ojos de cielo que bondad inspiran,  
A cuyo dulce celestial halago  
Se enardecen de amor quienes los miran.